

Una feria con luces y sombras

Aurelio Maroto

La Feria de Santiago y Santa Ana continúa encaramada en los primeros puestos de las grandes celebraciones veraniegas de nuestra provincia. La solemnidad con la que se saben celebrar los actos oficiales y la masiva instalación de atracciones y casetas en el ferial, convierten a La Solana en lugar obligado de visita. Lo demás lo pone la gente con su presencia. Es aquí, en la participación de los solaneros y de las muchas personas que vienen a visitarnos, donde nuestra feria despunta.

Pero la de 2004 tuvo luces y sombras en este sentido. Ciertamente, el ferial se pudo ver abarrotado varias noches, en especial las del fin de semana, las terra-



Expectación callejera el día de la inauguración.

zas de la Plaza Mayor tuvieron mucho ajetreo y algunos lugares como la Caseta Municipal gozaron de un gran ambiente. Sin embargo, no todo el monte fue orégano. Los festejos taurinos fueron ruinosos, con menos aficionados que nunca.

De los grandes conciertos se salvó la revista de variedades, pero el de Alex Ubago resultó un fracaso de público. Por lo demás, muchos advirtieron una pizca menos de ambiente que otros años en líneas generales.

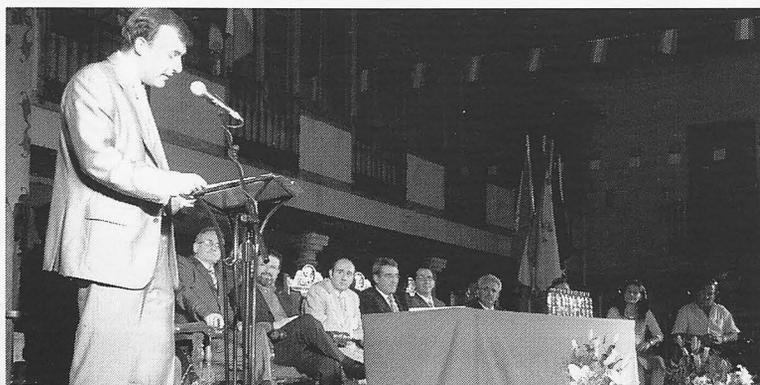
La magia de la inauguración

El día de la inauguración sigue siendo para muchos lo mejor de la feria. El pasacalles inaugural, el corte de la cinta, la izada de bandera, el pregón... Son rasgos clásicos de una tarde con un sabor especial y a la que muchos solaneros le tienen ley. Una legión de autoridades se “descargaron” este año para dar lustre oficial a la inauguración, tal y como muestra la foto de GACETA.

El solanero Aquilino López de la Osa, médico internista del Hospital de Manzanares, pronunció el pregón. Su propuesta fue la de un pregón ideal en el tiempo de duración y bastante completo en su contenido. Rememoró sus ferias de niño en La Solana y dibujó su trabajo en el hospital, reflexionando sobre la en-



Pregonero y autoridades bajando al parque.



Aquilino López de la Osa durante su pregón.

fermedad y su trato con los pacientes solaneros, aquellos que de pequeño veía en la feria, muchos de los cuales ha visto desaparecer víctimas de crueles enfermedades. Pero evitó resultar excesivamente triste y mezcló la realidad de un hospital con divertidas anécdotas.

En los prolegómenos del acto fueron entregados los premios del Certamen Nacional de Poesía a la escritora Pilar Serrano de Menchén, y el primer título de “Ciudadano Ejemplar” al ejecutivo navarro Juan José González.